

Introducción

El tema de la agresión escolar se ha convertido en los últimos años en una problemática que afecta cada vez en mayor medida a la población colegial; de acuerdo con estudios realizados por UNICEF Bolivia, durante la gestión 2019 en La Paz, el 90% de las y los estudiantes de secundaria perciben la existencia de agresión escolar en sus unidades educativas, en este sentido, un 27% afirma que todos los actores en las unidades educativas muestran conductas agresivas, especialmente aquellos de cursos superiores. Así mismo, en Santa Cruz, 7 de cada 10 estudiantes están expuestos a algún tipo de violencia en el ámbito escolar. Todo esto se resume en que los casos de violencia que ocurren de manera frecuente afectan a 5 de cada 10 estudiantes en primaria y a 6 de cada 10 estudiantes en secundaria. La agresión escolar afecta por igual a mujeres y varones; sin embargo, en el caso de las mujeres, esa situación las afecta más a medida que van creciendo. (UNICEF Bolivia, 2020)

En este contexto, conocer los factores psicológicos que llevan a los alumnos a agredir a sus compañeros dentro del ámbito escolar, en función de las prácticas de las figuras paternas que recibieron, se vuelve sumamente importante, ya que hay autores que afirman que *“el maltrato entre pares no surge en la escuela, sino que las experiencias familiares tempranas de los niños influyen en su comportamiento, ya sea que ejerzan o no el maltrato, pues les proporcionan modelos de cognición internalizada que se relacionan con la adquisición de habilidades sociales para resolver conflictos más allá de la agresión, y también con creencias que legitiman la violencia”* (García & Ascencio, 2015, pág. 32).

En este sentido, existe una alta correlación entre los factores psicológicos implicados en la crianza con la formación de un agresor escolar, como menciona en una investigación realizada en Lima-Perú titulada “Estilos de Crianza y Bullying en Adolescentes”, se puede identificar que efectivamente los adolescentes que perciben a ambos padres como autoritarios muestran puntajes más altos en agresión en comparación a los demás estilos parentales, este resultado posiblemente se deba a que el estilo autoritario presenta repercusiones más negativas sobre la socialización con los hijos, como la falta de autonomía, baja competencia social o baja autoestima, lo que conlleva a que estos alumnos presenten una mezcla de modelos de reacción ansiosa y reacción pasiva (Kilimajer Montori, 2018).

Así mismo, los eventos traumáticos en la infancia pueden desencadenar una conducta agresiva en el contexto escolar, Aguilar Maya, médico psiquiatra, afirma que *“Los niños y adolescentes que intimidan, se engrandecen y cobran fuerzas al controlar o dominar a otros, muchas veces han sido las víctimas de abuso físico o de intimidación”* (Aguilar Maya, 2018, pág. 7).

Por otro lado, respecto al comportamiento agresivo, el estudio de Williams (2011) arroja resultados que mostraron que *“el tipo de apego predecía las agresiones relacionales o psicológicas, pero no las físicas, concretamente el apego ansioso aumentaba la posibilidad de que realizaran agresiones psicológicas a otros iguales. Aunque al hacer diferenciación por género se vio que, en mujeres, la agresión física sí correlacionaba de forma directa con un apego evitativo con la madre y un apego ansioso con el padre, mientras que en hombres no apareció dicha relación”* (Williams, 2011, citado por Revuelta Tejada S. , 2018, pág. 16)

A pesar de la necesidad de estudiar este tema, en Bolivia existen muy pocas investigaciones referidas a esta problemática, y es aún más escasa la información a nivel local, por lo que el presente estudio pretende conocer los factores involucrados, como el tipo de apego en la infancia, los estilos de crianza parentales, la presencia de acontecimientos traumáticos en la niñez, y el nivel de acoso escolar existente en Tarija.